

LA ELEGANCIA.

Modas de Señora.



El calor verdaderamente sofocante que ha hecho unos cuantos días, ha apresurado los preparativos de viaje de muchas familias notables, las cuales han abandonado la Corte para venir á disfrutar el aire puro y embalsamado de estas provincias; para gozar de la frescura y de los placeres con que les brindan estas magnificas montañas cubiertas siempre de verdor, por las que se precipitan las aguas formando un ruido agradable y melodioso. Qué contraste tan admirable el que ofrece la vida tranquila, melancólica y contemplativa de los campos, con la bulliciosa y agitada de las ciudades. En la primera se recobran las fuerzas, se elevan los pensamientos, se purifica el alma, se aumenta la salud. En la segunda se debilitan las fuerzas, se entorpece la imaginacion, se corrompe el alma, y se pierde la salud. En el campo, todo lo que se vé es verdad; en las ciudades, la mayor parte de las cosas que mas hieren nuestra vista son una encantadora mentira disfrazada con todas las apariencias de la verdad.

No por eso diremos que la vida de las ciudades no tiene tambien sus encantos; pero los que hemos vivido siempre en los salones, los que hemos tenido ocasion de sentir cuan efimeros son los goces del mundo, y cuantos disgustos y lágrimas ocasionan, no podemos menos de ansiar la vida de los campos, y de confesar que preferimos á un salon en el que brillan mil luces y en el que se escuchan los ecos de una brillante orques-



ta, un jardín iluminado por la clara luz de la luna, en el que no se escuche otro ruido que el producido por el arroyuelo que corre por entre las peñas y el que ocasiona el aire al agitar blandamente las hojas de los árboles.

Pero insensiblemente nos hemos separado de nuestro objeto y casi sin pensarlo íbamos llenando cuartillas, olvidándonos de cumplir la agradable tarea de reseñar las innovaciones que ha tenido la moda en la semana que acaba de espirar; vamos pues á satisfacer la justa impaciencia de nuestras bellas y amables suscriptoras, describiendo estensamente la multitud de modelos de todos géneros que acabamos de recibir.

Las telas para trajes de mañana, de paseo y de visita, son á cual mas variadas y encantadoras. El chaconá, el barés, el organdí, el piqué y la muselina impresa, son las telas mas adoptadas para los dos primeros trajes: respecto á los terceros, el tafetan-*moire*, el tafetan rayado, y el pekin, son los que están mas en moda.

Los volantes siguen teniendo mayor aceptación cada día, y se comprende bien, porque si en invierno es difícil encontrar un adorno con qué sustituirlos, en verano es casi imposible. En los vestidos de telas ligeras este adorno es no solo el mas elegante sino tambien el de mas duración, puesto que los rizados ó los bullonados se ajan fácilmente, mientras que los volantes conservan mas tiempo su frescura y pueden plancharse cuando comienzan á arrugarse. La mayor parte de las señoras ha comprendido esto mismo, y tan es así, que segun nos manifiestan nuestras modistas de Paris, son muy pocos los vestidos que hacen en la actualidad cuyas faldas no tengan este adorno. Casi es imposible el decir como se llevan mas, puesto que, mientras unas señoras quieren que ocupen solo la parte inferior de la falda, hasta las rodillas, otras quieren que la cubran enteramente, y otras, en fin, los colocan por grupos de á tres, y separan unos de otros por medio de un bullon. Llévanse tambien grandes volantes, á los que sirve de cabeza un rizado de cinta, y que terminan por una ancha tira de blonda.

Además de los volantes, están tambien en moda, para adornar las faldas de los vestidos, los encañonados, los rizados, los bullones y los lacitos de pasamanería.

Los cuerpos de vestidos de *negligé*, paseo y visita, son cerrados y con cinturón; sin embargo, se ven tambien algunos con peto corto. Los de los vestidos de baile son escotados.

Respecto á los modelos de mangas son muchas las formas mas ó menos adoptadas ; pero la que predomina es la de las mangas anchas, las cuales son mucho mas á propósito que las demás para la estacion del calor. Algunas de ellas tienen la hechura de *pagodas*; otras están cortadas en cuadro y abiertas de arriba á abajo; casi todas ellas llevan en el hombro una especie de *jockey* formado por bullones pequeños.

La mayor parte de los abrigos son de tafetan negro; muchos de ellos tienen la hechura de los *pardessus*, y están forrados en grò de colores fuertes; los unos van rodeados de rizados estrechos, con cabeza, y los otros simplemente dobladillos y con un pespunte á dos dedos de distancia del borde; casi todos ellos tienen doble pelerina. Estos abrigos y los *paletòts*,—que continúan tambien muy en moda,—no escluyen las manteletas adornadas con un ancho volante de tafetan ó con dos de encaje.

Para viaje nada tan cómodo ni tan elegante como los *paletòts* de tela lana, ya lisa ya á cuadritos, de que hablamos en nuestro número anterior, y que cada dia van teniendo mayor aceptación.

Digamos ahora algunas palabras acerca de la *lingerie*. Las mangas interiores continúan llevándose excesivamente huecas: los fichús se adornan con rizados *Pompadour* ó con rizados de encaje, segun la tela de que son y el uso á que se los destina. Las papalinas de *negligé* son de blonda, y se adornan con muchos lazos de cinta, ó con coronas de flores. Finalmente, los peinadores, así como las enaguas y las camisas, tienen ancho bordado.

Los sombreros conservan casi la misma forma que describimos al principio de la estacion, es decir, que son altos y formando sobre la frente una pequeña punta, mucho mas pequeña que anteriormente. Los de paja y los de crin son generalmente los mas adoptados, aun cuando para visitas de cumplido, se llevan mucho los de tul ó de crespon; tambien se hacen algunos, bordados, color gris, verde oscuro ó negro. El sombrero redondo, que avanza bastante sobre los ojos, que está muy levantado de los lados y que va adornado con una pluma blanca ó negra sujeta por medio de un gran lazo de terciopelo negro, es el adoptado para trajes de campo y de viaje. Los colores preferidos en los sombreros de crespon y de tul son: el rosa Solferino, el azul de China, el blanco, el grosella, el flor de malva y el verde Isly. Las cintas deben ser muy anchas

y muy largas. Además de las flores, que son en la actualidad uno de los principales adornos de los sombreros, debemos decir á nuestras lectoras, que las señoras mas elegantes hacen poner entre ellas una linda mariposa que produce un bellissimo efecto. Hay hasta doce especies á cual mas bonitas, cuyos nombres técnicos omitimos en obsequio de la brevedad.

Como adorno de cabeza para trajes de baile, lo mas elegante es una guirnalda de campanillas silvestres, ó un doble cordon de margaritas.

Segun ofrecimos en nuestro número anterior, vamos á terminar este artículo describiendo algunos trajes completos, que no dudamos agradarán á nuestras bellas suscriptoras.

TRAJE DE VISITA.—Vestido de tafetan *chiné*, fondo gris, falda lisa: el cuerpo es de hechura de chalco con solapas, y está adornado con un rizado de encaje *valencienne*. Las mangas son de hechura de pagoda, tienen unas anchas vueltas, están adornadas todo al rededor con un rizado igual al del cuerpo, é interiormente con una redecilla de cordon de seda negra; tanto las solapas del cuerpo como las vueltas de las mangas llevan, además del rizado, *macarons* de encaje negro. Sombrero de crespon blanco y rosa. El ala y el bavolet son de color de rosa Solferino, y el fondo ó copa blanco: al rededor de esta tiene un rizado de blonda. Al lado izquierdo lleva una rama de lilas blancas, y en medio de ellas una gran rosa de Alejandria. Interiormente, ramas de lila y capullos de rosa.

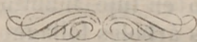
TRAJE DE PASEO.—Vestido de muselina blanca, con tres volantes adornados con un rizado de tafetan verde y separados por un bullonado por debajo del cual pasa una cinta verde: debajo de ellos hay otros tres volantes mas pequeños terminados por otro bullonado. El cuerpo, un poco escotado, está adornado con un volante y un bullonado semejantes á los de la falda: el escote del vestido tiene todo al rededor un rizado de tul y un encajito de *valencienne*. Completa este elegante traje, un chal de encaje blanco y un sombrero de paja blanca, adornado con una cinta verde que sujeta un ramito de yerbas marinas, y en medio de las que se vé una linda mariposa.

TRAJE DE CALLE.—Vestido de *barés* color de flor de romero, cuya falda vá adornada, en su parte inferior, hasta la altura de las rodillas, con volantitos colocados de dos en dos y separados por un bullon de tafetan: mangas anchas con una vuelta que sube hasta debajo del brazo; cuerpo alto y redondo: cintu-

ron ruso. Sombrero de paja, adornado exteriormente con cintas y lazos de gró color de grosella, é interiormente con carrieras de blonda y guirnalda de margaritas.

TRAJE PARA NIÑA DE SEIS AÑOS.—Vestido de *foulard* á cuadros adornado en la parte inferior de la falda con cuatro rizados de tafetan color de rosa; cuerpo escotado, con dos rizados iguales á los de la falda. Cinturon *echarpe* de gró color rosa. Mangas cortas terminadas por dos rizados de cinta. Camisolin y mangas interiores de muselina. Pantalón corto bordado. Redecilla de cinta color de rosa. Sombrero de paja de Italia, adornado con plumas de pavo real. *Paletôt* de pelo de caba color gris, forrado en tafetan rosa.

FRANCISCO DE ALVARO.



Arte de hacer flores.



(Continuacion.)

HORTENSIA.



Las hojas se venden en cajas preparadas que contienen el número suficiente para hacer dos ramas, una rosa y otra verde; necesitanse tambien pistilos verdes y rosa, hojas grandes, un pliego de papel vegetal y otro de papel inglés de color verde algun tanto blanquecino.

Formanse en cada hoja algunos nervios valiéndose para ello de las pinzas y siguiendo el procedimiento que ya conocen nuestras lectoras; se divide en dos mitades el paquetito de pistilos; se pone un poco de goma en uno de ellos, y se pega una hoja. Cuando todas las flores tienen ya su correspondiente pétalo, se ata cada una de ellas á un alambre muy fino forrado de algodón, y tomando otro alambre mas grueso se unen á él seis u ocho flores; fórrase en seguida este segundo tallo en papel verde ó rosa, segun el color de las flores. Á esta rama se añaden algunas hojas verdes colocadas de trecho en trecho.

Las hortensias verdes se hacen de la misma manera.

(Se continuará.)

A ELODIA.

Amaro e questo.

—LUISA MILLER.—

Lo recuerdas? No hace un año
que en este lugar nos vimos.
Tú, de amor dabas al aire
apasionados suspiros;
yo, llevaba en la memoria
el sepulcro de los míos.
La primavera sus galas
brotando en lujo infinito,
dió á los árboles follage
y dió al follage rocío,
que aumentaba la belleza
de su inusitado brillo.

Pasó el tiempo: con el tiempo
se apagaron tus suspiros,
porque se estinguió en tu pecho
el amor allí encendido.
Tambien el verde follage
perdió su prestado brillo
que no iba á refrescarlo
el primavera rocío:
pero en mi memoria estaba
el sepulcro de mi mismo,
indeleble, eterno, solo,
incorruptible, maldito!...!

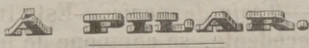
Pasó el invierno: pasaron
con su aridéz y su frío
aquellas horas mortales
que yo no he dado al olvido.
Las secas ramas brotaron
nuevo y dichoso atavio,
y volvió á templar el aire
el calor de tus suspiros.
Nuevo amor en la natura!

Otras flores! Mas rocío!
Otro amor ardió en tu pecho!
¡¡Todo cambiado!! Yo el mismo
sepulcro de mi ventura,
solo el recuerdo está vivo!

Condenado á rudo invierno
hace diez años que vivo.....
Todo fallece y renace;
así el calor como el frío,
tu desamor y tu amor,
el follage y tus suspiros....
Únicamente yo, triste,
me conservo siempre el mismo:
Espejo que reproduce
los placeres de los vivos
al lado de un corazón
sus lágrimas y suspiros....
Por eso, despojo humano,
soy sepulcro de mi mismo.

En el Retiro.
Madrid. 1860.

FELIPE CARRASCO DE MOLINA.



Las flores vierten al rayar el día
tesoros invisibles de perfume
que el viento esparce y el calor consume;
el ruiseñor ensaya su armonía,

Oculto al pie de cristalina fuente
que suspirando paga sus amores.
Mas presa el hombre de sus mil dolores,
la frente dobla y pasa indiferente.

Así también los ecos de mi lira
te encuentran sorda, indiferente, helada....
Ah! No me importa! El alma enamorada
creyente espera y de dolor suspira.

VICTOR.

DESCRIPCION DEL FIGURIN.

PRIMERA FIGURA.—*Traje de baile.*—Vestido de tafetan á rayas verdes y blancas, cuya falda está adornada con siete volantes. Cuerpo liso, escotado y con peto; berta de la misma tela que el vestido, guarnecida con dos volantitos. Mangas cortas bullonadas. El adorno de cabeza es una trenza de tul blanca y cinta rosa con flores de escaramujo á los lados.

SEGUNDA FIGURA.—Vestido de gasa *Iris* color flor de malva. La falda está adornada con nueve bullonados que suben hasta la altura de las rodillas. Cuerpo escotado y de cintura redonda, con berta de tela igual á la del vestido, guarnecida con dos bullonados: lazo *duquesa* colocado al lado izquierdo del talle. Mangas anchas adornadas con bullones iguales á los de la falda. Mangas interiores y camisolin de tul con puntilla de encaje. El adorno de cabeza le constituye un ramo de dahalias blancas colocado al lado izquierdo.

TERCERA FIGURA.—*Traje de novia.*—Vestido de *moire* blanco, cuya falda está adornada con tres volantes de encaje de Inglaterra, terminados por un escarolado de moiré. Cuerpo abierto, guarnecido con un escarolado semejante al de la falda. Mangas anchas con dos *bouffants* en la parte superior y adornadas como el cuerpo. Camisolin y mangas interiores de encaje. Corona de flores de azahar, y velo blanco.

CUARTA FIGURA.—*Traje de novia.*—Este traje, mucho mas sencillo que el precedente, se compone de un vestido de muselina blanca; la falda tiene siete volantes encañonados á lo *Pompadour*. Cuerpo alto y mangas anchas: tanto estas como aquel, están adornadas todo al rededor con un bullonado. Velo de tul liso; corona de flores de azahar.

FRANCISCO DE ALVARO.

Advertencia.

Rogamos á los señores suscritores cuyo abono termina con este número, tengan la bondad de renovar sus suscripciones á la brevedad posible á fin de evitar el que reciban con retraso el periódico.

Editor responsable, D. Domingo Lasa.

San Sebastian : Imprenta de Ignacio Ramon Baroja.